REVISTA

CANTABRO-ASTURIANA.

(CONTINUACION DE LA TERTULIA.)

Número 1.º—5 de Agosto de 1877.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO.

Prospecto, la Redaccion. —*El campo en Astúrias*, por D. Alejandro Pidal y Mon.—*A Carolina Coronado en su llegada á Lugo*, sonetos, por D. Gumersindo Laverde.—*Los Garci Lasos.—I.—El Viejo*, por D. Angel de los Rios y Rios.—*En el Sardinero*, por D. Amós de Escalante.—*La mujer y el concilio de Macon*, por D. B. Bengoa.—*Fantasía*, (traduccion de Victor Hugo) por D. Adolfo de la Fuente.—*La caridad de todo un pueblo*, por la Srta. D.ª Adela Sanchez Cantos.—*Como tu pureza nada*, por D. Jesús Pando y Valle.

SANTANDER.

Imprenta de Solinis y Cimiano, Arcillero, 1.

1877.

Biblioteca Nacional de España

BOCETOS AL TEMPLE,

POR

D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

Se halla de venta en esta Administracion al precio de 12 rs.
Los pedidos de fuera se dirigirán al Administrador de la Revista Cántabro-Asturiana, Arcillero, 1.

AVE MARIS STELLA.

HISTORIA MONTAÑESA DEL SIGLO XVII

POR

JUAN GARCIA.

Se halla de venta al precio de 16 rs. en las principales librerías, guantería del Sr. Alonso, calle de la Blanca, y en la Administracion de este periódico, Arcillero, 1.

FARMACIA

Y

LABORATORIO QUIMICO

DE

D. GUALBERTO PELLON,

CALLE DE VELASCO.

Talleres de maquinaria, fundicion, herreria y latoneria

DE CORCHO É HIJOS.

Depósito, Muelle, número 3.
Talleres, Mendez Nuñez, frente á la estacion del ferro-carril.

Biblioteca Nacional de España

REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

REVISTA

CÁNTABRO-ASTURIANA.

(CONTINUACION DE "LA TERTULIA.")

TOMO I.

SANTANDER:
IMPRENTA DE SOLINIS Y CIMIANO,
ARCILLERO, NÚM. 1, PRINCIPAL.

1877.

Biblioteca Nacional de España

Queda prohibida la reproduccion del todo ó parte de las materias contenidas en este tomo.

Biblioteca Nacional de España

REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.

PROSPECTO.

Cambia de nombre desde el presente número LA TERTULIA, y entra en nuevo y más extenso campo. Pocas palabras serán necesarias (si el título de la REVISTA no parece suficiente) para esplicar el modo y causas de esta trasformacion.

En 1864 comenzó á publicarse, bajo la direccion de un distinguido paisano nuestro y colaborador asíduo de este periódico, un *Almanaque de las dos Asturias*, encaminado á estrechar los lazos entre dos provincias hermanas por el suelo, por la raza y por las costumbres, y divididas solo por un criterio oficial arbitrario. Halló eco la idea entre montañeses y asturianos; pero circunstancias que no es del caso exponer, aplazaron ó suspendieron la continuacion de aquella empresa. Pero la semilla quedó, y hoy fructifica. LA TERTULIA se decide á cambiar su nombre por el de REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.

Evítase así algun inconveniente que pudiera tener el de *Revista de las dos Asturias*, bajo el aspecto geográfico. Solo una parte, aunque extensa, del territorio montañés se apellidó *Asturias de Santillana;* pero la fraternidad entre cántabros y astures es indudable y de todos tiempos. Los accidentes físicos son comunes á las dos provincias: el mismo mar,

Biblioteca Nacional de España

la misma cordillera. Hermanos sus habitantes por la raza, por el primitivo *celticismo*, sólo de muy antiguo por las costumbres, dado que Estrabon afirmó que era una la manera de vivir de los Galaicos, *Astures* y *Cántabros*, hasta los Vascones y el Pirineo. Únelos más y más su historia. Juntos resistieron á las legiones romanas, llamadas y favorecidas por nuestros vecinos los Autrigones y Vascos. Juntos se *romanizaron*, aunque solo en parte, perdiendo la lengua, pero no los usos ni la indomable altivez y espíritu de independencia, que los distingue entre todos los pueblos peninsulares. Juntos comenzaron la reconquista, y cántabro ó astur seria aquel Pelagio que los acaudillaba, no godo ni de estirpe real como fantasearon vanos genealogistas, á despecho del nombre hispano-romano del que llaman *rey*, y del epíteto *rumí* que le dan los árabes. A la monarquía asturiana pertenecíamos unos y otros, cuando cayó en nuestros montes como benéfico rocío la ardiente palabra del gran controversista San Beato de Liébana, que, nacido entre ambas Astúrias, sirve de lazo de union á las dos provincias gemelas.

Cierto que tras la desmembracion del reino asturiano y nacimiento del condado de Castilla, buena parte del pueblo montañés siguió las vicisitudes del nuevo estado, cuyos límites se alteraban con frecuencia. Pero que no se perdieron por esto las tradiciones de hermandad, claro lo indica el nombre de *Astúrias de Santillana*, y lo indicaria el de *Astúrias de Trasmiera* si no le juzgáramos designacion caprichosa y un poco aventurada, dicho sea con el respeto debido al P. Florez y á un sapientísimo historiador y geógrafo moderno que en esta parte le sigue.

¿Y cómo olvidar que en las marinas de Astúrias y Cantabria se aprestaron las naves que concurrieron á la conquista de Sevilla, para que tambien en este memorable esfuerzo de nuestra reconquista apareciésemos unidos cántabros y asturianos? Fraternidad que no se interrumpe, y hace idénticos nuestros destinos hasta en las sangrientas banderías que

Biblioteca Nacional de España

asolaron estas comarcas en el último período de la Edad-Media.

Llegada es la hora de restablecer la antigua fraternidad. ¿Y cuándo ha habido otra más oportuna? Hoy que por suerte rara las dos provincias parecen estar en vías de próspero adelanto y no se resienten tanto como otras de la general decadencia, quizá por haber conservado más puros los elementos tradicionales y el culto de sus viejas y gloriosas memorias: hoy que, por otra parte, es deber de conciencia y de amor pátrio resistir á la centralizacion en todas sus esferas y reanimar el espíritu provincial, única fuente de grandeza para las naciones: unámonos asturianos y montañeses, y en la union encontraremos nueva fuerza. ¡Y quién sabe si antes de mucho, enlazadas hasta *oficialmente* ambas provincias, rota la ilógica division que á los montañeses nos liga á Castilla, sin que seamos, ni nadie nos llame, *castellanos*, podrá la extensa y riquísima zona cántabro-asturiana formar una entidad tan *una* y enérgica como la de Cataluña, luz y espejo hoy de todas las gentes ibéricas!

Nuestro programa es el de La Tertulia, extendido y ampliado como el objeto requiere. Trataremos, no exclusivamente, pero sí *con preferencia*, de cuanto pueda interesar á las provincias *gemelas*. Su historia, tan poco explotada todavía, y como auxiliares de ella los estudios geográficos y arqueológicos, las biografías de hombres ilustres y juicios de escritores, ocuparán buena parte de nuestras columnas. Otra no menor dedicaremos á la amena literatura, procurando que alternen las producciones de montañeses y asturianos. Ni dejaremos de estimular, en cuanto posible sea, todo linaje de empresas científicas á industriales útiles á las Astúrias.

El campo es vastísimo: las ciencias, sobre todo en su aplicacion á los intereses de nuestro país: las investigaciones históricas, las tradiciones, usos, costumbres y *mitología popular*, la *poesía indígena*, escondida aún (por lo que hace á

Biblioteca Nacional de España

la Montaña) cuando en toda España van despertando las literaturas *regionales*... todo en suma, antes ó despues, en una forma ó en otra, vendrá á honrar estas páginas. Contamos con el auxilio de nuestros colaboradores montañeses y de muchos asturianos distinguidos en la república de las letras: todos los cuales aceptan y secundarán, como en Dios esperamos, nuestros propósitos.

Inviolable respeto al dogma y á la moral católicos, al espíritu y tendencias de la raza española y á los fueros del buen gusto. Libertad y tolerancia absolutas en todo lo restante. Hé aquí nuestro programa.

La Redaccion.

Biblioteca Nacional de España

EL CAMPO EN ASTURIAS.

"Astúrias... situada en el extremo septentrional del reino, y confinada entre la más brava de sus costas y una cordillera de montañas inaccesibles... es, no ya poco conocida, sino siniestramente juzgada por los españoles, que tienen de ella, poco más ó menos, la misma idea que de la Siberia ó la Laponia."

JOVELLANOS.

I.

El caminante que despues de haber atravesado las áridas y dilatadas llanúras de Castilla, trepa por las escabrosas faldas de las montañas de Leon y llega á sobreponer la elevada cumbre de uno de aquellos formidables montes que sirven de frontera y baluarte al histórico principado de Astúrias, hállase de pronto en presencia de tan inesperado y soberbio espectáculo, que rara vez logra contener un grito de admiracion y de sorpresa.

Sus ojos, hasta allí fatigados por las interminables perspectivas de monótono y uniforme aspecto que presenta la *Tierra de Campos*, abrasada por los ardores de un sol africano que, desde que se levanta hasta que se pone en la vastísima extension de sus remotos horizontes, no encuentra ni una nube que vele sus rayos, ni una bruma que los empañe, ni una montaña que los detenga, ni un árbol que sombree y guarezca de sus rigores, algun cristalino manantial en cuyas ondas pueda tomar la brisa algunas gotas de rocío con que templar la caldeada atmósfera, apenas si pueden dar crédito á lo que ven, y apenas si la duda les deja recrearse y reposar en el esplendente paisaje que como por encanto apareció á su vista.

¡Montañas colosales de formas ciclópeas y de gigantescas proporciones que, arrancando sus faldas de los abismos, esconden en las nubes sus picos coronados de perpétuas nieves; hondas simas en las que, saltando, se precipitan mu-

Biblioteca Nacional de España

gientes cataratas; agrestes y solitarios lagos, tendidos entre las cumbres de las salvajes cordilleras; bosques seculares de hayas añosas y corpulentos robles; rocas tajadas que, cubiertas de amarillento musgo, surgen del fondo de los insondables precipicios; verdes praderas surcadas por espumosos arroyuelos y matizadas de blancas y rojas florecillas, y todo envuelto en la flotante gasa de las nieblas que se levantan del hondo cauce por donde corre el rio, ascienden lenta y majestuosamente, tendiéndose á lo largo de los valles, desgarrándose en las crestas de los peñascos, coronando las cimas de los montes y confundiéndose con los grupos de fantásticas nubes, entre cuyos vapores y celajes quiebra su luz el sol, rompiéndola en mil brillantes matices de oro, de púrpura y de azul con que tiñe y corola el cielo!

¡Maravilloso y enajenador espectáculo, que nunca olvida el que lo vé, y que no se cansa de ver el que lo mira!

Contémplalo con embebecimiento el pastor que, empujando sus rebaños trashumantes desde las ardientes dehesas de Extremadura, por los antiguos caminos de la *Mesta*, hasta los puertos secos asturianos, detiénese asido á su cayado mientras sus ovejas sestean allá en las altas lomas de *San Isidro* y *Vegarada;* admíralo, como fascinado por su hermosura y majestad, el cazador de robezos, que, apoyado en su carabina, como inmóvil estátua, destaca el perfil de su hercúleo torso sobre el fondo claro del cielo, en la elevada cumbre de algun pico de las renombradas *Peñas de Europa;* y clava sus abiertos ojos en él, con tanto asombro como espanto, el viajero que, encerrado en la estrecha prision de la destartalada diligencia, precedida mas que arrastrada, por el largo tiro de mulas, y forradas sus ruedas con la plancha y el *cuadro* que ara con su acerado diente el camino, mira desprenderse en rápidas revueltas la ancha carretera por las verticales pendientes de *Pajares*.

Pero más á su sabor que caminantes y pastores puede juzgar de la incomparable grandeza de este espectáculo él aguila caudal, que, tendiendo sus alas poderosas, déjase caer desde la encumbrada roca en el abismo para remontarse serena y cernerse en anchos y espirales círculos, vecina de las nubes. Desde este elevado observatorio, al que, si no con alas materiales, podemos remontarnos con las alas inmateriales del espíritu, descúbrense en toda su extension y magnificencia las diferentes comarcas del principado.

Desde allí se divisan los renombrados territorios de todas las Astúrias, desde las que empezando en las agrestes fronteras de Galicia hallan término y confin en el histórico *rio de España*, hasta las que, con el nombre de *Cantabria*, corrian

Biblioteca Nacional de España

desde las márgenes de este rio á Laredo, limitadas en lo Mediterráneo por las guajaras de Covadonga y de Liébana; desde las que llevaron el nombre de Astúrias de *Sant'-Anderii* y las que se conocieron con el nombre de Astúrias de *Cusellio* hasta las que se llamaban Astúrias de *Sant'-illana* y las que se denominaron Astúrias de *Oviedo;* Astúrias todas que, limitadas ya por los naturales linderos de los montes, mares y rios, constituyen hoy las verdaderas Astúrias, que son las que corren del *Eo* al *Deva* y desde los altos montes de la cordillera astúrica á las tajadas costas del Cantábrico.

Y desde allí se dominan las tres distintas zonas de estas Astúrias, deslindadas por el dedo de Dios con los diversos accidentes de la naturaleza, y cuya múltiple variedad en nada rompe la imponente unidad de su majestuoso conjunto.

Elévase primero la *Montaña*, compuesta de los escarpados montes, hondos valles y angostos desfiladeros de la cordillera *Asturo-Cántabra*, que, arrancando de las salvajes comarcas de Occidente con los puertos que se levantan en los confines de los antiguos reinos de Leon y de Galicia, viene á morir en las grandiosas regiones del Oriente, con los soberbios *Urrieles* asturianos, en los gigantescos *Picos de Europa*. ¡El titan de Cantabria!

Síguese á la Montaña la *Vega*, encerrada entre los *cordales* ó estribaciones de la gran cordillera que, ramificándose y extendiéndose por el centro del principado, dejan abiertos anchos valles, por cuyo fondo, cubierto de maizales y praderas, corren rios tan caudalosos como el *Nalon*, el *Navia*, el *Narcea*, el *Sella* y el *Piloña*, á la sombra de los espesos y sombríos bosques de castaños, nogales y pomares.

Y sucede á la Vega la *Marina*, ancha faja de risueñas y amenísimas campiñas sembradas de colinas coronadas de pinos, en cuyas llanuras florecen al aire libre limoneros y naranjos, y por cuyas *huelgas*, cubiertas de juncos y espadañas, tienden su caudal tranquilo las anchas rias de *Rivadeo*, *Navia*, *Avilés*, *Gijon*, *Villaviciosa* y *Rivadesella*, formando, como dice un escritor castizo, (1) «tranquilos y anchurosos lagos, donde ora se refleja la solitaria y monumental iglesia del concejo, ora se retrata el modesto y característico *horreo* de la aldea, ora se dibuja la moderna y pretenciosa alquería del opulento americano;» pero cortada tambien por barrancos profundos y hondas simas en las cercanías de la costa, que ya se abre en espaciosas y doradas playas, ya se extiende en estrechos y dilatados cabos, ya se cierra con altas y tajadas murallas de granito, con escarpadas peñas, escollos,

(1) Amador de los Rios, *Poesía popular de España*

Biblioteca Nacional de España

islotes y arrecifes, entre los que despedaza sus alteradas ondas el embravecido mar cantábrico.

Y desde allí se contemplan tambien las venerandas ruinas con que la mano de la religion, del arte y de la historia han ido santificando, embelleciendo é ilustrando todos los lugares. El monte en que desierta se levanta la hospitalaria abadía, erigida por los antiguos monjes para socorro y alivio del caminante sorprendido por la tormenta y por la nieve en el corazon de los Alpes asturianos; el valle en que tiende sus muros vastos y sombríos el olvidado monasterio, bajo cuyas bóvedas de piedra encontraron soledad y retiro los sábios, consejo y sepultura los reyes, asilo los desvalidos y menesterosos; el rio en que gallardo ostenta sus ojivales arcos el encumbrado puente que ofreció franco paso á las acosadas huestes asturianas en los dias de las grandes luchas; la colina en que solitaria se destaca la ermita como un monje postrado en oracion al pié de la elevada cruz que la sombrea; la peña en que iergue aún formidable sus derruidas torres el castillo feudal, como viejo guerrero que cubierto de cicatrices contempla en pié todavía el antiguo teatro de sus hazañas.

¡Ruinas artísticas realzadas por las espléndidas galas de la naturaleza que las engarza; ennoblecidas por el augusto sello del tiempo que las blasona; consagradas por el heróico recuerdo de la historia que las ilustra, y poetizadas por las leyendas y consejas con que la tradicion las enriquece, rodeándolas de terrores y de misterios! Ruinas que sólo Astúrias posee, porque como asegura un arqueólogo ilustre: (1) «Solo Astúrias combina esta triple ventaja uniendo los pintorescos paisajes del país vasco con los preciosos monumentos de la adusta y árida Castilla.»

Y así es en efecto.

Dólmenes erigidos por los celtas en las remotas edades prehistóricas, en el seno de frondosos bosques; trabajos de minas abandonadas hoy, un dia abiertas por la insaciable codicia de cartagineses y romanos en las rocas; aras romanas elevadas en los promontorios de los cabos; vestigios de castrametacion en puntos estratégicos; grutas y santuarios venerados por la tradicional piedad de los montañeses como lugares santos de apariciones milagrosas; capillas contemporáneas de los albores de la Reconquista, en que la arquitectura latino-goda concentró en diminutas joyas la riqueza de su ornamentacion y sus gallardas proporciones; iglesias, colegiatas y monasterios anteriores, contemporáneos y poste-

(1) Cuadrado, *Recuerdos y bellezas de España*

Biblioteca Nacional de España

riores al apogeo del arte bizantino, tendidos sobre los montes y riberas; castillos arruinados, atalayas de valles y cañadas, á cuya vista de águila en vano pretende ocultarse el caminante de aquellas comarcas agrestes; torres de los antiguos Templarios, que aun levantan sus pardos murallones en las érias, como protesta contra la injusta proscripcion de sus caballeros; fuertes erizados en las montañas y en las costas contra las correrías de los árabes y los desembarcos de los normandos; puentes fantásticos, cuya fábrica atribuye la tradicion al diablo, cabalgando sus arcos ojivos coronados de hiedra sobre las corrientes torrenciales de los rios, y, por último, el primitivo templo astúrico, más tarde monasterio bizantino, y hoy soberbia catedral gótica que levanta á lo alto sus caladas agujas en el centro de la histórica ciudad de Oviedo, indican á cada paso que estos montes inaccesibles, estas comarcas salvajes y estas bravas costas asturianas han recojido en su seno los ricos legados de todas las grandes civilizaciones que las codiciaron como la última y más preciada conquista de su poder y de su gloria, adivinando tal vez en ellas el signo providencial que las señala para último asilo de todas las agonías solemnes, y primera cuna de todas las gloriosas restauraciones, como elocuentes lo pregonan, más que sus monumentos artísticos, obra del hombre, sus monumentos naturales, obra de Dios.

Tal nos lo grita el venerable *Monsacro*, envuelto en el misterioso sudario de sus brumas, y en cuyas tortuosas cavernas hallaron amparo y refugio las reliquias de los santos y los vasos sagrados, que como restos escapados del naufragio de la España goda, trasportaron sobre sus hombros en los dias tristes de la patria los fugitivos de Toledo, y tal nos lo confirma tambien, y sobre todo, allá en lo más abrupto de la region oriental, en las ramificaciones de los *Picos de Europa*, debajo del profundo lago de *Enol*, á través de las espumosas aguas del *Deva*, en el mismo corazon del gigante *Auseva*, en aquel «santo lugar cuya extrañeza, como dijo el sábio cronista de Felipe II, no se puede dar á entender bien del todo con palabras,» la veneranda cuna de la religion de la monarquía y de la nacionalidad española: *¡Covadonga!*

Descendamos, pues, de estas alturas, no sin haber exclamado antes con un sábio arqueólogo español (1), que «el antiguo principado de Astúrias, una de las regiones más pintorescas de la Europa meridional, que compite, y no sin ventaja muchas veces, con la celebrada Suiza, así por lo quebrado y majestuoso de sus empinadas montañas, como por lo risue-

(1) Amador de los Rios, *Poesía popular de España*

Biblioteca Nacional de España

ño y frondoso de sus angostos y tortuosos valles, como por sus elevadísimos picos, cuyo grandioso aspecto sobrecoge y admira, es la tierra clásica de las tradiciones históricas y populares, que en cada montaña, cada colina y cada roca están consagradas por el vivo recuerdo de alguna tradicion misteriosa, ó por el noble testimonio de alguna patriótica hazaña; en la que no se acierta á dar un paso sin que surja un nombre venerado ó el recuerdo de algun hecho de alta trascendencia;» y paseando nuestra vista por las laderas en que trisca el ganado ó se entrega á sus rústicas faenas el labrador, deslicémonos suavemente á lo largo de la pendiente y sinuosa carretera, que orillando insondables despeñaderos y bordada de macizos y elevados pilares que indican su trazo en los dias de las grandes nieves, nos conduce al seno del antiguo reino de Oviedo, para ver de cerca sus costumbres campestres, principal objeto de este trabajo.

ALEJANDRO PIDAL Y MON.

(Continuará.)

A CAROLINA CORONADO,

A SU LLEGADA A LUGO.

SONETOS.

I.

Niña un tiempo gentil y candorosa,
Bañada de la luna en los albores,
Cabe el Gévora, al son de sus rumores,
Dulce endecha entonabas solidosa. (1)

(1) Voz provincial equivalente á la portuguesa *saudosa*.

Biblioteca Nacional de España

En fragancia de lirio y zarza-rosa
Empapado *el Amor de los amores* (1)
Bajaba á regalarte entre las flores,
Dócil á tu llamada cariñosa.
Su blando aliento el aura suspendia,
Parábase arrobado el rio esquivo,
Absorto el ruiseñor enmudecia.....
Y yo, que allí en espíritu velaba,
De tu armonía celestial cautivo,
Trasportado al Eden me figuraba.

II.

Del sacro Miño á la silvestre zona
Hoy, cantora sin par, madre doliente, (2)
Llegas, ceñida á la gloriosa frente
De espinas y laurel doble corona.
Ven, que la paz de Dios nunca abandona
Estos risueños valles cuyo ambiente
Purifica con su hálito viviente
El que siglos y mundos eslabona.
Entre orantes querubes resplandece
Perenne aquí *el Amor de los amores*, (3)
Sobre límpido altar velando tierno.
Ven; á sus plantas tu corona ofrece,
Y cielos te dará do alegre mores
A tu hija unida con abrazo eterno.

GUMERSINDO LAVERDE.

Lugo 18 de Julio de 1873.

(1) Título de una de las mejores composiciones de la ilustre poetisa.
(2) Acababa de fallecer su hija mayor.
(3) Sabido es que en la catedral de Lugo está manifiesto perpetuamente el Santísimo Sacramento.

Biblioteca Nacional de España

LOS GARCI LASOS.

I.

EL VIEJO.

Entre los montañeses ilustres que en distintas épocas han honrado á su pátria, sobresale una familia que, repitiendo en sus individuos cualidades y hechos de admirable semejanza, es, respecto á nuestro país, lo que nosotros somos respecto á la familia española. Antigua, hasta perderse en la oscuridad más remota; rica y noble, hasta hoy, que la representa el Prócer de los Próceres, como duque del Infantado; desgraciada, como todo el que sobresale; interesante siempre: se presenta á nuestros recuerdos y fantasía como la personificacion más acabada del génio y carácter montañés, ó, al ménos, como digna de memoria y simpatía en la Montaña, especialmente en circunstancias como las actuales, que se deba cumplir el deber á riesgo de la vida.

Garci Laso de la Vega, llamado el *Viejo* porque figuró en los sucesos de su época ya de edad madura, ó por ser el más antiguo de los personajes de este nombre: hijo, probablemente, de D. Pero Laso de la Vega, cuarto almirante de Castilla, fué consejero íntimo de D. Alfonso XI en los primeros años de su reinado, despues de haberlo sido de sus tutores los infantes D. Pedro y D. Felipe. Es verosímil que empezase esta relacion por los Señoríos que el infante D. Pedro tenia en la Montaña, y por lo mucho que le sirvieron los montañeses en las competencias que tuvo con los infantes D. Juan y D. Juan Manuel, sobre la tutoria, que con más razon le tocaba.

Doce mil hombres llevó de este país y los inmediatos á las Córtes de Palencia de 1313, y cuando vió á sus competidores juntos, quisiera acometerlos, como dice la Crónica «sino por la Reyna su madre (D.ª María de Molina) que ge lo partió por muchas veces.» Verosímil es que Garci Laso estuviese á su lado, pues cuando poco despues murió el infante en la Vega

Biblioteca Nacional de España

de Granada, del coraje de no poder regir su indisciplinada hueste, dejó encargadas su mujer y su hija póstuma la infanta D.ª Blanca al mismo Garci Laso; cuyo hijo del mismo nombre aparece nombrado Alcayde, ó más bien Señor encomendero de San Vicente de la Barquera, por la mencionada infanta, segun escritura del año 1332. Es verosímil tambien que de aquí naciese la enemiga con el infante D. Juan y despues con su hijo D. Juan *el Tuerto:* enemistad en que la parte más noble fué la de Garci Laso, como vamos á probar, si ya no fuera prueba suficiente saber que los contrarios eran el que hizo morir al inocente hijo de Guzman *el Bueno*, y el alevoso homicida de D. García de Villamayor.

Qué género de servicios serian los que Garci Laso prestara al infante D. Pedro y despues á su hermano y sucesor el infante D. Felipe, se deduce de no haber querido este avenirse con sus competidores á trueque de quitar á Garci Laso el cargo de Merino mayor de Castilla. Y en una de las conferencias, donde ya estuvieron avenidos sobre todo lo demás, al ir á escribirlo Alvar Nuñez Osorio, mayordomo de D. Felipe, dijo: (segun la Crónica, cuya sencillez tenemos gusto en repetir) «que primero librarian lo de Garci Lasso.—Et este »D. Joan *(el Tuerto)* dijo:—Eso non se puede facer.—Et pre»guntóle Alvar Nuñez.—¿Por qué?—Et dijo D. Joan.—Porque »non quiero yo.—Entonces tornóse D. Felipe contra D. Joan »et díjole.—¿Por qué non queredes vos?—Et díjole D. Juan.— »Porque non quiero que me mate otra vez un vasco como me »coidó matar en Villaones.—Entonces dijo Alvar Nuñez.— »Pues D. Felipe non desampara á su amigo.»

Esta lealtad, que no podia menos de ser recíproca de Garci Laso, no escluia la prudencia, digámoslo así, *montañesa*, con que evitó sufrir la suerte de D. García de Villamayor y compañeros, pues, cuando D. Juan *el Tuerto* les ofreció parte en las contribuciones que como tutor cobraba: «Garci Laso catóso que esto que ge lo enviaba decir D. Joan para lo querer matar, cá él non le habia fecho tales obras porque le diese algo, et non quiso ir allá.»

Declarado mayor de edad Don Alfonso XI, se aconsejaba principalmente de Garci Laso y Alvar Nuñez Osorio, bien que la privanza de éste, como menos escrupulosa, subió y cayó con más estruendo. La muerte premeditada de D. Juan *el Tuerto*, en Toro, por influjo de Alvar Nuñez principalmente se decidió, aunque Mariana parece cargar más á Garci Laso, diciendo que para facilitarla se le despidió de la corte, porque D. Juan le tenia por especial enemigo. La Crónica nada dice de esto, y aun calla estudiadamente el nombre del valido que en el consejo del Rey proponia esta muerte, secundado por

Biblioteca Nacional de España

Alvar Nuñez que se ofrecia dar el seguro; esto es, á mentirle. Pero la Crónica en verso del mismo D. Alfono XI, publicada recientemente, hace ver que ese valido no fué Garci Laso, y que, lejos de habérsele despedido de la córte, aprovechó su estancia en ella y su asistencia al consejo para evitar á D. Juan la muerte y al Rey este borron, de la manera que un caballero podia hacerlo sin faltar al secreto de Estado. No podemos resistir al deseo de copiar este pasaje, porque acredita en Garci Laso *el Viejo* la sutileza de muchos viejos montañeses, cuales aun hay. D. Juan habia salido de su castillo de Belver, para Toro; el Rey con sus cortesanos le sale á recibir, y, creyendo ir á casarse con la Infanta, embriagóse el desventurado D. Juan de alegría y orgullo, haciendo lozanías con su caballo:

«Don Joan con gran plasser,
El caballo rremetió;
Muy bien le ffisó ffasser,
Delante el Rey le volvió.
Con el Rey se rrassonava:
—Buen SSennor ¿qué vos paresce?
Garci Lasso le ffablava:
—Es bueno, *ssy mas corriese;*
E si *contra Belver* (1) ssaltasse,
Commo corre contra Toro,
Non há cossa que lo complasse:
Plata, nin aver, nin oro.»

¿Entendió D. Juan la indirecta? Probablemente sí; mas lo tomaria por amenaza ó burla y se consumó el atentado. Alvar Nuñez, que habia tomado sobre sí dar el seguro á D. Juan (siempre es un lenitivo que el Rey no faltase á su palabra) no tuvo reparo tampoco en aprovecharse de los despojos del muerto, recibiendo entre otras cosas á Belver, donde le aguardaba providencial espiacion. No así Garci Laso, que únicamente procuró unir á la Corona el Señorío de Vizcaya, por cesion de la madre de D. Juan, que era la propietaria. Tal vez esta diferencia en los procederes le grangeó la enemistad secreta de Alvar Nuñez, cada dia más apoderado del ánimo del Rey, hasta hacerse nombrar conde de Trastamara, Lemos y Sarria, con las curiosas ceremonias que la Crónica y Mariana refieren.

Poco despues, hallándose la Córte en Córdoba, mandó el Rey á Garci Laso que fuese á tierra de Soria, para juntar gente de guerra y oponerse á los daños que hacia el Infante

(1) La edicion dice aquí, por error "contra bolver." Belver es un pueblo con castillo, tres leguas al N. de Toro

Biblioteca Nacional de España

D. Juan Manuel, ya declarado enemigo desde la muerte del otro D. Juan. «Este Garci Laso, dice la Crónica, era ome que cataba mucho en agüeros, et trai consigo omes que sabian de esto. (Como los españoles primitivos, especialmente los cántabros, de donde Garci Laso descendia.) Et antes que fuese arredrado de Córdova, vió en los agüeros que habia de morir en aquella jornada, y con él otros muchos. Et por esto envió á decir al Rey que, pues la su muerte non se podia evitar, él faria en manera porque fuese la su muerte á grand su servicio del Rey et á grand su honra.»

¡Bien por el noble caballero! Más de creer es que en realidad no tuvo, él ó sus hombres, otro agüero que la penetracion natural en ver que el Rey le alejaba de sí, enviándole á una comarca donde eran omnipotentes las familias del asesinado y del rebelde, por los apellidos de Haro y Lara. Sobrado conoceria tal vez, de dónde partiera el impulso para tal órden, y que podria ir, caso necesario, un aviso secreto del poderoso rival.

El hecho fué que, apenas Garci Laso llegó á Soria, se esparcieron insidiosas voces de que iba á prender los muchos hombres de armas tomar que habia por allí; siendo muy probable que cualquiera de ellos tuviese algo en que dar á entender al Justicia mayor de Castilla. Entonces, amotinados contra él, penetraron en el convento de San Francisco, donde oia misa, y en la misma iglesia le mataron, con veintidos de sus parientes y amigos que, segun la costumbre antigua española, no quisieron sobrevivir al que no podian salvar.

Cuando esta noticia llegó al Rey, lo sintió en gran manera, «porque aquel Garci Laso era buen caballero et claro hombre, que amaba su servicio muy verdaderamente», dice la Crónica. Y es natural que, comparando sus consejos y acciones con las de Alvar Nuñez entrase en las sospechas que tan fatales fueron despues á éste, cuando muchos caballeros castellanos se aunaron contra su preponderancia, entre ellos Garci Laso, hijo del muerto. Triste destino el de los Reyes, que no saben de quien fiar; pero no tanto cuando son del temple de D. Alonso XI, que apenas acababa de despedir á Alvar Nuñez, juntándose con aquellos en Valladolid, cuando acordándose de que este le dijera que el Prior de San Juan y Juan Martinez de Leyba, caudillos de los coaligados, trataban de retenerle en aquella villa, subió en un caballo, mandando al Prior y á Juan Martinez que fuesen con él, y fué á ver si las puertas de la villa estaban cerradas.

«Et ninguno de los que iban con él, dice el cronista, sabian á qué iba. Et el que escribió esta estoria oyó decir (al mismo Rey, pues nadie lo sabia) que si las puertas fallara cerradas,

Biblioteca Nacional de España

luego en aquel punto *matara*, ó mandara matar, al Prior et á Joan Martinez.» Esta inflexible justicia probable es la aprendiese el Rey de su Merino mayor de Castilla.

Una palabra más sobre Alvar Nuñez: El Rey le demandó los castillos y rentas que de él tenia, y lejos de entregarlos, como Garci Laso se habia entregado á la muerte, levantó pendon contra su Rey. Entonces, aplicándole la manera que habia tenido con D. Juan *el Tuerto*, Ramiro Florez de Guzman, con órden del Rey para matarle, se fué á unir con él diciéndose tambien rebelde, y en el mismo castillo de Belver le dió de puñaladas, segun dicen los historiadores, ó le mató cuerpo á cuerpo, segun nosotros creemos y era costumbre entre hidalgos, (1) puesto que Guzman lo era y nadie le persiguió despues por su hecho.

Al contrario, en actas de Córtes consta que el Rey le dió á Belver por el señalado servicio que en esto recibió. No aseguraremos que tambien quisiera dar paga correspondiente al hecho, ni sabemos cómo murió Ramiro Florez; pero cuando hemos visto derrocándose, abandonados, los sombríos paredones del Castillo de Belver, figurósenos que una maldicion pesaba sobre ellos, y ver las sombras de D. García de Villamayor, D. Juan *el Tuerto* y Alvar Nuñez Osorio, persiguiéndose unas á otras, murmurando el refran castellano: « *La traicion aplace, mas no el traidor que la hace.*»

ANGEL DE LOS RIOS Y RIOS.

---

(1) Un hecho semejante inmortalizó uno de nuestros grandes poetas, en la *Estrella de Sevilla*, ó Sancho Ortiz de las Roelas.

Biblioteca Nacional de España

EN EL SARDINERO.

En estas aguas azules
tus claros ojos posaste,
y de estas aguas los mios
no aciertan á separarse.
¡Qué busco en ellas! preguntan
cuantos me ven en su márgen,
con el sol de la mañana,
con la estrella de la tarde.
¡Que busco en ellas! preguntan,
nécios sin duda no saben
que no estuviera en la orilla
si algo en las olas buscase....
Mirándose en sus colores,
como en sus pupilas antes,
mi corazon se decia
si es posible no adorarte;
Si habrán de ser sus tristezas
cuanto profundas durables,
y si hay culpa que del cielo
merezca rigor tan grande
Como haber rendido el alma
á mujer que tanto vale,
y encontrar solo en la suya
invencibles frialdades.
Loco me llaman, y aciertan,
que es locura miserable
en soñados imposibles
cifrar deseos y afanes.
Mas ¡ay! La razon me sobra
(pluguiera á Dios me faltase)
para sentir tus desdenes,
para llorar mis pesares,
Para entender que es la vida
corta en bienes, rica en males,

Biblioteca Nacional de España

sinnúmero sus dolores
y los mios incurables.
Para alma, á quien un deseo
punza y no logra matarle,
aun el espacio infinito
de su pensamiento es cárcel.
Presa entre sus angosturas
desesperada combate
la mia y no alcanza fuerzas
para desencarcelarse....
El viento calla escondido,
dormidas las olas yacen.
¡Oh, quién el sueño tranquilo
de su inmensidad gozase!
¡Cuánto de tí me revelan
sus misteriosos cristales!
De ellos tienes lo profundo!
¡Si tuvieras lo mudable!

AMÓS DE ESCALANTE.

Biblioteca Nacional de España

LA MUJER

Y EL CONCILIO DE MACON.

En un artículo, *La Mujer*, publicado en el número último de La Tertulia, entusiasmado con su panegírico el autor, se revuelve contra todos los que sospecha hayan podido hablar mal de su ídolo en tiempo alguno, y á este propósito dice: «que los obispos del concilio de Macon cuestionaban séria-»mente *si la mujer tenia un alma.*»

Suponemos que la cuestion no seria sobre si tenia *dos*, ni si la que tenia era *un* ó *una*, sino solamente *si la tenia*, ó no era la mujer otra cosa que un pedazo de carne con ojos; pero sospechamos que para escribir de su *ángel*, el Sr. Araujo no ha bebido en angélicas fuentes.

Si en bien del mismo objeto de su poético entusiasmo, hubiérase detenido á leer el concilio de Macon ó Mascon (*Matisconense* concilium) veria que en ninguno de los dos que hubo se halla una palabra que pueda referirse siquiera á tal cuestion. En el cánon 12 del segundo se habla de las viudas y pupilos, mas no para cuestionar si tenian alma, sino para darles proteccion, poniendo sus causas al amparo del obispo, á fin de que no fueran molestados sin razon por los jueces: que tal solia ser la ocupacion de los concilios; despues de definir el dogma y arreglar la disciplina, atendian á las personas que más proteccion necesitaban, la mujer, la viuda, el huérfano y el esclavo, en ese camino de la regeneracion social que la Iglesia venia trabajando con tanta constancia como prudencia desde su fundacion. Y es preciso desconocer mucho la historia, ó contar demasiado con la credulidad de los lectores para escribir de otra manera.

Dícese sí, que hubo filósofo que quiso poner en duda si la mujer habia sido redimida por Jesucristo, porque *nihil tan absurdum quod dictum non fuerit á filósofis;* pero que la mujer no tuviera alma, solo han podido decirlo los que se la niegan tambien al hombre.

Biblioteca Nacional de España

Un humanista del sigto XVI, disfrazado con el nombre de Valente Acidálio, publicó una disertacion burlesca *in qua demostratur mulieres non esse homines;* y allí apareció por primera vez (que sepamos) esa patraña relativa al concilio de Macon. Repitiéronla en el siglo pasado, como si fuese cosa séria, Voltaire y otros, enemigos de la Iglesia, tanto como poco escrupulosos en materia de citas. Y no es estraño que la mujer á quien el Sr. Araujo fué con ese cuento se llenara de indignacion y llorase, pues poco menos nos sucedió á nosotros, apesar de estar encanecidos y encallecidos de oir desatinos, y habrá sucedido á los demás lectores de LA TERTULIA, al ver como se escribe la historia.

Dice tambien el articulista que Adan, al ver á nuestra madre comun Eva, antes y despues de la caida, se preguntó ¿qué es la mujer?; y que esta pregunta, repetida en todos los tonos y en todas las lenguas, rebotando de generacion en generacion, ha llegado á alcanzar el *siglo de las luces*, el siglo décimo nono, sin haber sido *jamás* resuelta de una manera para todos satisfactoria; diciendo unos que *la mujer es un ángel*, otros que *es un demonio*, y los terceros que *la mujer es un misterio:* el Sr. Araujo se decide por la primera indudablemente: *la mujer es un ángel.*

Nuestro padre Adan, al salir de aquel profundo sueño, durante el que de una de sus costillas formó Dios á la mujer, se decidió indudablemente por lo que era, cuando dijo: *eres hueso de mis huesos y carne de mi carne: esta será llamada varona, porque del varon fué tomada. Por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer y serán dos en una carne.*

Es, pues, la mujer la compañera del hombre: no un ángel, ni demonio, ni otro misterio hay en ella que el que el hombre encierra, que juntos forman la humanidad entera. Los dos fueron puestos en aquel paraiso de delicias por la mano de Dios, santos y perfectos, llenos de luz y de inteligencia, y á los dos alcanzaba la promesa divina en premio de su obediencia: pero los dos pecaron, y los dos fueron arrojados del Eden, sintiendo desde luego las consecuencias del divino anatema, cada uno segun la condicion de su sexo.

Siendo débil el de la mujer, y entronizado como principio el derecho del más fuerte, segun fué olvidándose su orígen y apartándose de la voluntad de Dios, la mujer tuvo el triste privilegio de esperimentar en todo su rigor las consecuencias de este desórden. Sabia además la mujer que pesaba sobre ella una ley divina de espiacion; y al salir del arca, segunda cuna del género humano, los paganos enseñaron á sus hijos los hechos principales de los tiempos primitivos, y

Biblioteca Nacional de España

estos habian llevado sus recuerdos á lejanas emigraciones. El pecado original que condenaba á la mujer á las lágrimas y al dolor, estaba presente á sus ojos, y no ignoraba cómo se habia cometido y la parte que habia tomado cada uno de sus actores en aquel tremendo drama. De aquí las tradiciones universales de Oriente y de Occidente, en las que la mujer aparece *al frente del mal*, y todas las generaciones repitiendo estas palabras lamentables y terribles: *Por la mujer estamos todos condenados á morir*.

La mujer, culpable hácia Dios y el hombre, debia ser castigadapor entrambos: el Criador le intimó su sentencia: *parirás con dolor*,—castigo divino,—*y estarás sometida al hombre, que ejercerá sobre tí su imperio*,—castigo humano. El hombre, por un instinto terrible, ó tal vez por encargo divino, fué el ejecutor desapiadado, y á veces injusto, del anatema primitivo. Por estas nociones, históricamente incontestables, puede solo esplicarse el prodigioso estado de servidumbre y esclavitud en que vivió la mujer desde el orígen del mundo hasta el instante, siempre bendito, en que una mujer (Vírgen y Madre de Dios) vino á rehabilitar su sexo, y á colocar á la mujer *al frente de todo bien*.

¡Inefable accion aquella que encierra toda una revolucion social! La augusta Trinidad aparece suplicante ante la mujer, ante María..... y de aquel momento decisivo estaba pendiente la historia de los siglos, esperando la respuesta de María. Cuando aquella mujer bendita, inclinando suavemente su cabeza virginal, contestó: *Aquí está la esclava del Señor*, y se hizo esposa y madre del Hombre-Dios, el mundo quedó salvado, y salvado por una mujer, y se levantó el anatema que pesaba sobre ella, estando desde entonces al frente de todo bien. La mujer, reformada sobre el modelo de María, volvió á ser lo que era y lo que debió haber sido siempre, segun la intencion del Hacedor, la ayuda, la compañera, el ángel del hombre.

Un instinto sublime parece que está diciendo siempre y sin cesar á la mujer que debe pagar con largueza el inmenso beneficio que recibió de la religion, y por eso se llama á su sexo el sexo devoto, y se la vee en todas las obras de caridad, y la mujer cristiana, cualquiera que sea su nombre, madre, hermana, hija, esposa, es siempre el ángel de oracion, la mediadora de la paz, apóstol de la clemencia, milagro vivo de valor y de caridad, que cruza los siglos haciendo el bien, como su divino Maestro, cumpliéndose lo que decia el sagrado testo: *donde no está la mujer gime el desgraciado*.

Mas si olvidando, desagradecida, aquel inmenso beneficio que de la religion recibiera, aparta sus ojos del divino mode-

Biblioteca Nacional de España

lo y falta á los deberes de su sexo, luego al punto vuelve á caer en el cieno en que la habia sumido el paganismo, y por una consecuencia precisa sufre, como débil, la dura servidumbre del hombre, que es más fuerte. ¡Reina feliz del mundo cuando la sociedad está con Dios: esclava envilecida del hombre cuando la sociedad se corrompe! Eso es la *mujer*, esa su historia, ese su destino.

En esta alternativa, en esta accion y reaccion de la virtud y el vicio sobre la sociedad, de que la historia nos presenta tantos ejemplos de útil enseñanza, tiene razon el Sr. Araujo: unos han visto en la mujer un ángel y hasta la *diosa de la razon;* otros la han convertido en demonio, y algunos, no sabiendo qué partido tomar, han respetado el misterio por cosa para ellos indescifrable; como aquellas cavernas profundas que ya despiden luz y resplandores que atraen, ya dejan sentir ruidos siniestros que detienen al viajero en su esploracion; como los grandes rios, que ora fecundizan con sus aguas las tierras vecinas, ó las arrastran en torrente cuando se desbordan.

Empero sabe tambien el Sr. Araujo que la Iglesia, fiel depositaria de la narracion Mosáica y maestra de toda verdad, siguiendo la doctrina de su divino fundador, no pregunta *¿qué es la mujer?* sino que *enseña*, y viene repitiendo en todos los tonos y en todas las lenguas, de generacion en generacion, hasta haber alcanzado el *siglo de las luces*, el siglo décimo nono, que *la mujer es la compañera del hombre;* y jamás sus concilios discutieron sériamente si tenia alma. ¿Cómo lo podian dudar los obispos, que sabian que Jesucristo habia salvado á una mujer por su fé, amparado á la adúltera por su confesion, instruido á la Cananea junto al pozo de Jacob ofreciéndola el agua viva que salta á la vida eterna, perdonado á María Magdalena sus pecados porque amó mucho, y dicho á las santas mujeres que lloraban en el camino de la Cruz, *llorad por vosotras mismas?* Cómo lo podian dudar leyendo las actas de los mártires, de aquella época heróica del cristianismo, donde tantos millares de mujeres heroinas confesaron su fé y entregaron sus miembros al verdugo por amor á Jesucristo? Cómo lo podian dudar los obispos del concilio de Macon en el siglo VI, cuando siglos antes la Iglesia reunida en concilio general habia declarado que una mujer, María, era Madre de Dios?

Concluiremos repitiendo, porque no es de olvidarse, que es preciso desconocer mucho la historia, ó contar demasiado con la credulidad de los lectores para escribir así tales cosas que el natural sentido las rechaza.

B. Bengoa.

Biblioteca Nacional de España

FANTASÍA.

TRADUCCION DE VICTOR HUGO.

Lo giorno se n' andava é l' aear bruno
toglieva gli animai che sono 'n terra
dalle fatiche loro.

DANTE.

Oh! dejadme! es la hora en que, al morir la tarde,
del horizonte surge levísimo vapor,
que el desigual contorno, á que la vista alcanza,
oculta bajo el velo que tiende en su redor.
Es la hora en que el gigante de los celestes astros,
de sus fulgores muerta la viva irradiacion,
el rojo color toma que entre la blanca bruma
es de su pronta ausencia hermoso precursor.
La selva dilatada, del horizonte estenso
tiñe en rojizos tonos el último confin,
con el color sin brillo de las marchitas hojas,
que lánguidas se inclinan, cercanas á morir.
Parece en estos dias, en que el Otoño acaba,
que entre la espesa lluvia y el mortecino sol,
de la poblada selva enroñeció el follaje
el destructor influjo de su comun accion.
Oh! qué potente mano hará surgir de pronto,
—mientras de mi ventana bajo el tosco dintel
yo sueño embebecido, y las oscuras sombras
ocupan de mi estancia la lóbrega estrechez—
qué mago poderoso hará que ante mi vista
despliegue sus encantos, bañada en suave luz,
una ciudad moruna, de nadie conocida,
más bella que la rica y espléndida Stambul?
Que como el rayo fúlgido, partido en mil centellas,
alumbra el ancho espacio sus senos al cruzar,

Biblioteca Nacional de España

desgarre luminosa con sus agujas de oro
las nieblas que me envuelven en triste oscuridad!
Que inspire con la mágia de su belleza y fausto
las pálidas canciones, que arranco á mi laud,
tan tristes como el cielo del moribundo otoño,
y á mis oscuros ojos alumbre con su luz!
Y que por largo tiempo al estinguirse vaga
del cárdeno horizonte por la húmeda region,
con las agudas torres de sus palacios de hadas
figure entre las nieblas magnífico feston!

ADOLFO DE LA FUENTE.

LA CARIDAD DE TODO UN PUEBLO.

Eran las primeras horas de una tormentosa noche del airoso pasado Marzo; una de esas noches en que parece que el cielo arroja contra nuestro pobre planeta todas sus iras y amenaza hacerlo desaparecer del universal concierto; noche espantosa de huracan, aguacero, truenos, relámpagos, y cuantos elementos pueden desencadenarse.

El mar cantábrico, ese gigante hermoso en su soberbia arrogancia, ofrecia desde la costa un espectáculo á la vez asombroso y aterrador; fascinador por lo que tenia de grande, espantoso por lo que tenia de terrible. El huracan, tan temido en la espresada costa, silbaba con una violencia po-

Biblioteca Nacional de España

cas veces conocida; mejor dicho, rugía amenazador, y penetrando en las entrañas del espumoso mar, lo hacia levantar en montañas de agua que hasta el cielo parecian llegar, y que luego, persiguiéndose unas á otras, corrian en vertiginosa carrera á estrellarse contra las altas montañas que á Santoña defienden, donde rompiendo con toda la furia de su fuerza incomparable, se convertian en gigantesca cascada. Las negras nubes casi se unian al irritado mar, reflejando en él su color sombrío; el agua que las primeras arrojaban, se enlazaba con las que el segundo espelia de su agitado fondo, y el contínuo mugir del mar, confundido con el ruido de los truenos y el agudo clamor del huracan, hacia como ninguna otra aterradora aquella noche en que ni el rayo faltaba para iluminar con su siniestra luz el soberbio cuadro.

Varias embarcaciones, mezquino juguete de las irritadas olas, eran impulsadas por estas en violentas sacudidas, ya subiendo hasta tocar las nubes, ya bajando hasta las entrañas del salado elemento que ante ellas se abrian cual si tragarlos quisieran. Uno de los espresados barcos que hacia heróicos esfuerzos por aproximarse al abrigado puerto de Santoña, desapareció en uno de los bruscos vaivenes y fué á perderse con toda la tripulacion en el revuelto fondo que la guardó ansioso. El terrible mónstruo siguió su marcha devastadora, y nada se ha podido averiguar del drama en la pequeña embarcacion desarrollado y terminado en los abismos del mar. ¡Quién es capáz de descubrir los infinitos secretos que éste guarda bajo su capa de esmeraldas! Otro buque de vela y no grandes dimensiones se defendia bizarramente delante de Laredo, haciendo rápidas maniobras y presentando la proa á la ola que venia amenazadora á destrozar su frágil casco.

Cuando la noche cerró por completo, el barco quedaba en apurada situacion; pero al presentarse el nuevo dia iluminó un cuadro aun más triste. El huracan habia calmado y la tormenta cedido; mas el buque estaba encallado en el arenal de Laredo, completamente acostado; una de sus bandas desaparecia dentro del agua, mientras la opuesta se alzaba hasta enseñar la quilla; en la parte que quedaba más alta se veia á á toda la tripulacion agarrada al costado con la fuerza de la desesperacion, porque las olas al retirarse querian arrastrarlos tras de sí; algunos marineros habian perecido al intentar ganar á nado la vecina orilla, y el resto se defendia con la energía que presta el instinto de la propia conservacion, y pedian auxilio con toda la angustia de tan supremos instantes. Los náufragos clamaban en un idioma estranjero; pero esto no significa nada para el pecho generoso que vé en el que

Biblioteca Nacional de España

sufre un sér humano, un hermano, ya sea inglés, turco ó ruso, un hermano á quien tiene obligacion de socorrer. Apenas llegó al pueblo de Laredo la noticia de lo ocurrido, el vecindario en masa se trasladó al sitio del siniestro, grandes y pequeños, pobres y ricos, todos impulsados por un mismo deseo, el de ser útiles á aquellos infelices; ni el agua que las nubes despedian en abundancia, ni la borrasca que aún rugía en el mar, era bastante á entiviar el generoso ardor que los animaba. Entonces, á la vista del buque náufrago, y en el puntal que á Laredo casi une con Santoña, tuvieron lugar rasgos de generosidad y abnegacion que merecen ser consignados, por lo mismo que ahora no abundan; los nobles sentimientos necesitan el calor del estímulo para no morir en la atmósfera de hielo que nos rodea. Los impulsos generosos se propagan con el ejemplo y conviene darlos á conocer.

Todos los infinitos espectadores de la encarnizada lucha, que entre el hombre y el bravío mónstruo estaba teniendo lugar, contemplaban á los pobres marineros trémulos de emocion, transidos de terror al verlos tan espuestos, y dominados por una sola idea comun á todos, la de correr á salvarlos. Entre la muchedumbre habia un hombre que figuraba como actor en la terrible escena, era el capitan del buque, á quien el temporal habia cogido en tierra, y tenia á su hijo entre los náufragos que á su vista iban á desaparecer, sin que le fuera dado tender una mano al hijo de sus entrañas. ¡Angustiosa situacion!

El infeliz padre pedia ayuda próximo á desfallecer, y mil voces se alzaron para tranquilizarle, jurando salvarlos á todos ó perecer. Pronto fué botada al agua una lancha que la resaca se llevaba cual ligera pluma y que tuvieron que sujetar por medio de amarras que hombres fornidos sostenian en la orilla; la frágil barca ofrecia mil peligros, uno de ellos era que pudiera mas la fuerza atractiva del mar que la de los hombres que la barca sujetaban y esta fuera arrastrada por las olas; y sin embargo, el pueblo en masa, jóvenes y viejos, todos querian saltar á ella ansiosos de socorrer á los que en peligro se hallaban, sin pensar un solo instante en el peligro propio. ¡Sublime sentimiento el que los impulsaba á hacer abnegacion de lo que más caro nos es! ¡Admirable y santa caridad! Tantos se empeñaban en compartir el peligro, que casi por la fuerza tuvieron que alejar á los que sobraban para la generosa obra, y la lancha fué lanzada al agua, quedando todos con el alma en los ojos que seguian ansiosos los vaivenes de la salvadora embarcacion. Un grito intraducible, unísono, grito de embriagadora esperanza, de frenética alegría,

Biblioteca Nacional de España

salió del buque náufrago cuando la barca estuvo cerca, y como lanzados por un mismo impulso los marineros cayeron á un tiempo de rodillas, y alzando las manos al cielo dieron gracias al Dios que los salvaba. Todo ser humano, sea cual fuere su religion, siente en tan supremo instante necesidad de elevar al cielo su ferviente plegaria.

Breves instantes despues y tras mil peripecias, los atribulados tripulantes estuvieron en la lancha salvadora, donde algunos perdieron el sentido, faltos ya de fuerzas.

Las más vivas demostraciones de placer resonaron en la playa al atracar la pequeña y triunfante barca; el padre que ya lloraba á su hijo perdido, pudo estrecharle delirante contra su corazon sano y salvo, si bien exánime por breves instantes, y todo el mundo se dedicó á terminar la comenzada obra.

Entonces tocó su vez al sexo débil de tomar parte en el generoso pugilato; las mujeres rodearon á los náufragos, los asistieron cual madres cariñosas, acudieron unas con tazas de caldo y cuantas bebidas calientes creyeron necesarias, otras con ropas de sus maridos é hijos y con mantas, de las que se servian para hacer entrar en reaccion los ateridos miembros de sus protegidos; con afectuosa solicitud los abrigaban y levantando sus desfallecidas cabezas les hacian beber las tisanas á su estado precisas. ¡Magnífico cuadro que atraia consoladoras lágrimas á los ojos de cuantos lo contemplaban y llevaba al alma grata emocion! No contentos aún con lo hecho, cuando aquellos infelices estuvieron más aliviados, se disputaron la satisfaccion de llevarlos á sus casas y fueron repartidos entre unas y otras. Así que estuvieron en estado de abandonar el pueblo marcharon, y seguramente bendecirán toda su vida á los que despues de salvarlos de una muerte segura les prodigaron los más tiernos cuidados y concedieron la hospitalidad más cordial.

Esos estranjeros, que si mal no recordamos, eran noruegos, podrán decir muy alto en su país que en un rincon de esta hermosa y calumniada España; que en un pequeño pueblo bañado por el soberbio Océano y enriquecido por grandes recuerdos que en la historia lo hacen dignamente figurar, han encontrado más caridad, más abnegacion y más virtudes que en las grandes capitales que se tienen por reinas del mundo y astros de la civilizacion.

Feliz el pueblo que cuenta con hijos de sentimientos generosos y nobles cual muy pocos, pues que hacen el bien solo por el placer de hacerlo y sin aspirar á la gloria ni desear el aplauso; feliz la nacion en que tales pueblos se cuentan, que no solo de los grandes y ruidosos hechos se debe enorgulle-

Biblioteca Nacional de España

cer la patria; hay cosas que nuestra miopia nos hace ver pequeñas y en realidad son grandes. Dichosa, en fin, la pluma que á acciones tan generosas se encarga de dar publicidad para proporcionarles el no esperado estímulo del general aplauso.

ADELA SANCHEZ CANTOS.

COMO TU PUREZA NADA.

Los matices preciosos de la rosa,
Los tintes de la aurora arrobadores,
Del clavel arrogante los colores,
Envidian á tu boca deliciosa.
Al blanco de azucena esplendorosa,
Que esparce en el jardin puros olores,
Al de magnolia, reina de las flores,
Les aventaja el de tu frente hermosa.
De tus ojos trastorna la viveza.
La palma de la Arabia, alta y erguida
No te iguala en donaire y gentileza;
Y nada existe aquí, niña querida,
Que compararse pueda á la pureza
Que allá en el fondo de tu alma anida.

JESÚS PANDO Y VALLE.

Biblioteca Nacional de España

LA CORCONERA.

LÍNEA DE VAPORES

ENTRE

SANTANDER Y EL ASTILLERO DE GUARNIZO.

HORAS DE SERVICIO.

Salidas de Santander.	*Salidas del Astillero.*
Mañana.	**Mañana.**
7 viaje extraordinario.	7 viaje ordinario.
8 — ordinario.	8 — extraordinario.
9 — extraordinario.	9 — ordinario.
10 — ordinario.	10 — extraordinario.
12 — extraordinario.	12 — ordinario.
Tarde.	**Tarde.**
2 viaje ordinario.	2 viaje extraordinario.
3 — extraordinario.	3 — ordinario.
5 — ordinario.	5 — extraordinario.
6 — extraordinario.	6 — ordinario.
7 — ordinario.	7 — extraordinario.
8 — extraordinario.	8 — ordinario.

Precios de pasaje.

Primera clase . . . . . 2 *reales.*
Segunda . . . . . 1 —

La persona que tome billetes de abono obtendrá 25 por 100 de rebaja sobre los precios anteriores.

La Empresa se encarga del trasporte de toda clase de efectos á precios convencionales.

Los encargos manuables se llevarán á domicilio á precios convencionales siempre que deban ser conducidos dentro del casco de la poblacion.

La Empresa no se hace responsable del contenido de los bultos que deberán tener la direccion del receptor.

El flete se pagará adelantado.

A la mayor brevedad se organizará un servicio á San Salvador, en combinacion con los coches de Solares, La Cavada y Liérganes.

Los viajes extraordinarios podrán suprimirse á voluntad de la Empresa.

NOTA.—Los pasajeros tienen derecho á exigir el billete cuando pagan el importe del pasaje y se esponen á pagarle segunda vez si no van en posesion de aquel documento.

Biblioteca Nacional de España

REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.

(CONTINUACION DE LA TERTULIA.)

Se publica en Santander los dias 5 y 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas, al precio de 12 reales trimestre.

Se suscribe en su Administracion, calle del Arcillero, número 1, piso 1.°, y en las principales librerías de Astùrias.

LA TERTULIA.

(PRIMERA ÉPOCA.)

COLECCION

de artículos humorísticos, pensamientos poéticos, charadas, enigmo-charadas, dobles enigmas, acertijos, logrogrifos, rompe-cabezas y otros escesos,

POR

VARIOS INGENIOS MONTAÑESES.

Forma un tomo en 8.° de más de 400 páginas, y se halla de venta en la Administracion de la REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA al precio de 12 pesetas.

LA TERTULIA.

SEGUNDA ÉPOCA.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Forma un tomo en 4.° de 768 páginas, y se halla de venta al precio de 12 pesetas en la Administracion de la REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.

Biblioteca Nacional de España